

Capítulo 10

“Yo soy uno cuyo nombre es Valiente por la Verdad.”

La Controversia del Declive

En 1887, Spurgeon publicó una serie de artículo denunciando la teología liberal en su revista *La Espada y la Cuchara*. Los artículos declaraban que “la nueva teología” había puesto a la Iglesia en una posición de “declive”. Esos artículos se convirtieron en la chispa que encendió la tormenta de fuego que barrió a la Iglesia Bautista. Pero las raíces de la Controversia del Declive se remontan algunos años antes del propio despegue de la controversia en 1887. En realidad, varios eventos culturales, filosóficos y científicos que ocurrieron en la Inglaterra victoriana jugaron un rol preliminar. Crearon un clima general que demostró ser propicio para la recepción de la “nueva teología”.

Darwinismo

Un factor significativo en la preparación del escenario para la Controversia del Declive, fue la publicación del libro de Darwin *El Origen de las Especies*. Este libro que hiciera época, hizo sentir su impacto revolucionario en círculos filosóficos, así como antropológicos y biológicos. Una teoría evolucionaria comenzó a apoderarse de tal manera de la mente de muchos victorianos que resultó en un enfoque humanístico en cuanto a toda la realidad. Como es generalmente el caso, esta atmósfera humanística general pronto se infiltró en los círculos teológicos. Comenzó a manifestarse como un énfasis en el desarrollo humano y le quitó peso al enfoque centrado en Dios en cuanto a las realidades de la vida que había prevalecido durante siglos. Esto llevó a la exaltación de la razón y apeló al empirismo filosófico típico que ha caracterizado a los círculos intelectuales británicos durante muchos años. Todo esto, unido al racionalismo continental europeo, tipificado por pensadores como Kant y Hegel, construyó el escenario para una seria liberalización de la teología tradicional.

El Desarrollo Teológico

El surgimiento del racionalismo comenzó a consolidarse más profundamente sobre la mentalidad británica, conforme la era victoriana avanzaba hacia sus últimas décadas. El racionalismo teológico ya había permeado los círculos religiosos continentales. Esto puso el cimiento para la propagación del así llamado ‘criticismo histórico o criticismo superior’ que es una crítica que se enfoca a las fuentes de un documento para determinar quién lo escribió, y dónde. Este tipo de análisis crítico racionalista promovió cuestionamientos sobre ciertas doctrinas ortodoxas tradicionales, tales como el eterno castigo. Alguien dijo: “el eslabón más débil del consenso religioso fue la doctrina del infierno.” Pero algunos cuestionamientos racionalísticos se extendieron incluso a áreas vitales tales como la Deidad única de Cristo y los elementos sobrenaturales y milagrosos de las Escrituras. Central a todo este enfoque fue la búsqueda del Jesús histórico. La búsqueda intentaba descubrir quién era realmente Jesús. Buscaban penetrar, ponerse detrás de las historias registradas acerca de Jesús en el Nuevo Testamento. Sentían que los relatos del Evangelio no podían ser vistos como historia verdadera, al menos en muchos de sus detalles. Además, creían que los aspectos sobrenaturales no podían ser verdad. Querían reducir a Jesús a ser un simple maestro. La escuela alemana de Tubingen desacreditó la autenticidad de una alarmante porción de la Biblia. Por ejemplo, sostenían que sólo cuatro de las epístolas de Pablo eran auténticas. Las otras se consideraban obras tardías elaboradas por la ‘escuela paulina’. Contra esta débil visión de la inspiración y contra las ideas subsecuentes acerca de la naturaleza de la Biblia, Spurgeon reaccionó vehementemente. Como todos ustedes saben muy bien, para Spurgeon las Escrituras eran la infalible palabra de Dios. Si la Biblia no fuera la verdad en alguna parte, no podría confiarse en ella en ninguna parte. O toda es inspirada e inerrante o nada de ella lo es. Spurgeon argumentaba que el racionalismo humanístico no puede decidir qué es verdad y qué no es verdad en lo tocante a la Palabra de Dios. Spurgeon agregaba: “a menos que tengamos infalibilidad en algún lugar, la fe es imposible.” La revelación prevalece sobre la razón cuando surgen los conflictos.

Del enfoque racionalístico continental brotó el liberalismo del siglo 19. Pronto cruzó el Canal de la Mancha. Spurgeon decía: “Alemania ha sido

vuelta incrédula por sus predicadores, e Inglaterra está siguiendo sus huellas.” Entonces, la atmósfera filosófica continental, ayudada por la teoría de la evolución, produjo el racionalismo puro, un creciente fanatismo de la ciencia, el humanismo, y el criticismo bíblico. Spurgeon reaccionó con firmeza contra esta tendencia liberal. Cuando leía algún libro que consideraba verdaderamente herético, lo hacía añicos para que nadie lo leyera y fuera descarriado. R. F. Horton afirmó: “la gran mayoría del pueblo inglés está siendo arrastrado a un estado ‘no religioso’”. Para Spurgeon, era una necesidad alzar su voz, pues no se trataba de otra cosa que las mismas viejas herejías tradicionales que se presentaban de nuevo pero con otra forma. Spurgeon no tenía problemas con la ciencia en sí. Pero para él, únicamente la verdad de Dios, según es descubierta en la Biblia, permanece eternamente cierta.

Al principio, las iglesias evangélicas conservadoras, incluyendo la de la persuasión anglicana e iglesias disidentes como la Bautista, permanecieron más o menos aisladas, incólumes. Pero poco a poco comenzaron a ser víctimas de las nuevas ideas e influencias. El enfoque de la salvación universal se convirtió en uno de los temas principales de la Controversia del Declive. También comenzó a surgir el grito de que los Bautistas no aceptarían ninguna confesión de fe. El único credo había de ser la Biblia. Spurgeon estaba convencido de que el silencio en relación a estos temas constituía complicidad con el mal. Spurgeon comenzó a declinar hablar para la reunión de Unión Bautista. Lo hacía en parte por la frialdad de los bautistas y en parte para dar lugar a otros conferencistas. Pero en una de esas ocasiones habló un ministro unitariano. El unitarianismo es una corriente de pensamiento teológico de origen cristiano que afirma la unidad de Dios. Se suele identificar de forma genérica con diversas corrientes antitrinitarias, ha tenido diversas manifestaciones a lo largo de la Historia y por ello es a veces identificado parcial o totalmente con otros movimientos que han rechazado históricamente el dogma de la Trinidad, como el adopcionismo, el arrianismo, el servetismo o el socinianismo. Spurgeon veía con preocupación que muchos se estaban apartando del calvinismo tradicional. Ya había sido testigo de un movimiento similar por parte de los congregacionalistas. En busca de la unidad, los bautistas estaban cediendo en muchos puntos teológicos y eclesiales.

Samuel Harris Boothe era secretario de la Unión Bautista, y mantenía una línea conservadora y mucha comunicación con Spurgeon. Él le informaba de los problemas que había y le proporcionaba nombres de predicadores y doctrinas heréticas que predicaban. Sin embargo, aparentemente, Boothe obtuvo un compromiso de parte de Spurgeon que no revelaría la fuente de su información, ni nombre ni lugares.

La atmósfera religiosa estaba sumamente cargada a inicios del año de 1887. Para colmo de males, Spurgeon se encontraba enfermo y estaba recuperándose en Mentone, Francia. Esto lo alejó del contacto directo con los líderes de la Unión Bautista.

En 1887, Spurgeon tuvo un fuerte desacuerdo con Joseph Parker del Templo de la Ciudad. Parker le escribió una 'carta abierta' a Spurgeon sobre varios temas, primordialmente teológicos, en los que estaban en desacuerdo. Uno de los temas sobre los que había desacuerdo era la asistencia al teatro. Parker asistía al teatro regularmente. Spurgeon condenaba vigorosamente tanto el teatro como los bailes sociales. En lo relativo a la membresía del Tabernáculo Metropolitano, cualquiera que asistiera al teatro "dejaría de ser parte de mi congregación." La relación entre Parker y Spurgeon se deterioró rápidamente. Y después de todo esto, lo que encendió la chispa fueron los artículos o escritos sobre el declive. En los meses de Marzo, Abril y Junio de 1887, se publicaron sendos artículos que declaraban que "la apostasía de la verdad evangélica conduciría al racionalismo y al desastre." Esos primeros tres artículos no llevaban firma, pero era del conocimiento general que fueron escritos por Robert Shindler, con la venia de Spurgeon. Shindler fue también uno de los primeros biógrafos de Spurgeon. Fue el primero que usó la expresión 'declive'. Shindler pretendía mostrar históricamente que muchas denominaciones principales habían comenzado a ir en declive. Para Shindler, abandonar a Calvino era entrar en una resbalosa pendiente de declive, y los que bajaban por allí, no se podían detener donde quisieran. Shindler finalizaba su artículo declarando: "se descubre comúnmente que lo que es verdadero no es nuevo, y lo que es nuevo no es verdadero."

El segundo artículo apareció en el mes de Abril. El ataque se volvió más abierto. Hacía un análisis de los anglicanos, de los independientes, y de los bautistas generales. Declaraba que la influencia arminiana era una influencia degradante entre ellos. En este artículo Shindler aseguraba

que el calvinismo era la teología evangélica. Afirmaba que una falta de fe adecuada en la divina inspiración de la Sagrada Escritura era la causa principal de caer en la heterodoxia. Cuando uno contrapone la razón a la revelación, y la razón se convierte en principio esencial para descubrir la verdad y la realidad, “todo tipo de errores y males son el resultado.”

En el tercer artículo continúa con sus ataques, esta vez contra el Seminario Andover de los Estados Unidos, que había sido fundado en 1808, como una reacción contra el liberalismo de la Universidad de Harvard. Shindler señalaba que también Andover había experimentado el síndrome del declive. Y, ¿cuál era la causa de la defección general? Shindler era muy enfático; era la desviación del apego a la infalibilidad e inspiración de las Santas Escrituras.

En Agosto de 1887, el propio Spurgeon escribió un artículo describiendo el declive de la doctrina evangélica en general entre los disidentes. Spurgeon concluía su artículo declarando que nunca subordinaría la verdad en la búsqueda de la unidad denominacional. Este primer artículo revelaba otro lado de la ‘Controversia del declive’, es decir, la vida espiritual de aquellos que se encontraban rodando cuesta abajo. Spurgeon decía: “en el fondo de la falsedad doctrinal viene un declive natural de la vida espiritual, evidenciado por el gusto de diversiones cuestionables o dudosas, y el cansancio por los devocionales. El hecho es que a muchos les gustaría unir la iglesia con el escenario, los juegos de cartas con la oración, los bailes con los sacramentos. Cuando la vieja doctrina ha partido, y el entusiasmo por el Evangelio se extingue, no debe sorprender que la gente busque algo más a manera de deleite.”

A Spurgeon le preocupaba el deterioro espiritual como resultado de la pérdida de integridad doctrinal a la vez que estaba interesado en la propia pérdida de integridad doctrinal. Spurgeon no era solamente un calvinista, sino que era un hombre espiritual dedicado a una vida de piedad y de santidad, un puritano en todo el sentido de la palabra. Su puritanismo se extendía más allá de la teología para incluir también la espiritualidad.

En Septiembre de 1887 escribió otro artículo. Comenzó este artículo definiendo cuatro problemas que consideraba “asuntos vitales para la

religión”. Lo puntos básicos eran: 1) las reuniones de oración estaban siendo devaluadas, 2) los ministros estaban frecuentando los teatros, 3) los periódicos y revistas de la escuela liberal no estaban respetando las verdades de la revelación, y 4) los ministros carecían de sana doctrina.” Este artículo demostraba la preocupación de Spurgeon por la espiritual así como por la parte doctrinal. También le preocupaban las tendencias en las escuelas teológicas.

En este tercer artículo ampliaba y elaboraba sobre los conceptos previos y rebatía a los críticos de los artículos anteriores, que afirmaban que no había problemas en la iglesia bautista. Los críticos de Spurgeon estaban más preocupados de proteger los intereses políticos que los intereses doctrinales. A Spurgeon le criticaban que sus comentarios eran infundados, que no existían tales hechos que provocaban las denuncias, en fin, que eran inventos de Spurgeon. Pero como Spurgeon se había comprometido a no revelar sus fuentes, estaba metido en un embrollo. Perdía credibilidad. Así que los críticos lo descalificaban como un hombre senil y enfermo, que necesitaba tomar unas largas vacaciones. También lo calificaban de exagerado, ya que no podía aportar pruebas. A Spurgeon no le quedaba otro remedio que aguantar. Su negativa a revelar nombres lo puso en una posición insostenible.

Después de estos seis artículos, tres de Shindler y tres de Spurgeon, vino otra reunión de la Unión Bautista, esta vez en Sheffield. Spurgeon pensó que se trataría a fondo la problemática sacada a luz por la controversia. Por la importancia del tema, Spurgeon estaba seguro que constaría en la agenda, y por eso no pidió específicamente que se tocara el tema. Pero curiosamente, no se tocó.

En general se le acusaba de sonar una alarma sin ninguna sustancia real y sin ninguna evidencia. Incluso los mismos que al principio le pidieron que interviniera, se volvieron sus críticos. Sin duda, Spurgeon sobrestimó su influencia y el poder de sus artículos. No entendía a los nuevos pastores, a los jóvenes que venían apoyando las nuevas doctrinas. Había recibido tal aclamación por todo lo que había hecho hasta ese momento, que simplemente perdió de vista las nuevas actitudes que se estaban desarrollando a su alrededor.

La explosión de la controversia se dio cuando Spurgeon rehusó tener comunión con los herejes de la Unión Bautista. Incluso algunos de sus

alumnos, uno de los cuales habló en esa reunión de Sheffield, criticaban el calvinismo. Entonces, incluso sus propios hombres estaban contribuyendo al problema. Spurgeon estaba profundamente herido.

Todo esto llevó a Spurgeon a tomar la decisión fatal. Renunciaría a la Unión Bautista de la que había sido un miembro destacado durante décadas. El 28 de Octubre de 1887, Spurgeon renunció irrevocablemente y separó formalmente de la Unión Bautista. El Tabernáculo Metropolitano como iglesia lo apoyó, y también se separó de la Unión.

La Reacción de la Prensa

La prensa pasó al frente, tal como podría esperarse, y le dio mucha atención al tema. Los propios amigos evangélicos de Spurgeon que pertenecían a los medios, le dieron muy poco apoyo. Pero la prensa secular tuvo su día de campo. Los ataques fueron violentos. Los encabezados de los periódicos eran de esta índole: “Spurgeon abandona a la denominación bautista”. “La descomposición de la disensión.” Curiosamente, tres publicaciones anglicanas apoyaron a Spurgeon en su decisión de retirarse de la Unión Bautista. Estas eran *La Roca*, *El Registro*, y *Las Campanas de la Iglesia*, que se pusieron del lado de Spurgeon. Y por increíbles que parezca, aquel viejo enemigo de Spurgeon de entre los medios, *La Revista del Sábado*, realmente lo apoyó, declarando que Spurgeon era “un testigo competente”.

El rompimiento de Spurgeon con la Unión Bautista causó una conmoción en Estados Unidos. Por ejemplo, en Noviembre de 1887, Spurgeon escribió una carta a una revista, *Western Recorder*, una publicación periódica bautista de Louisville, Kentucky. Esta publicación tenía una amplia publicación en el sur y en el sureste de Estados Unidos. Su editor era un evangélico confirmado. Él había promovido una campaña para eliminar la “nueva teología” del Seminario Teológico Bautista del Sur, en Louisville. En su carta, Spurgeon daba sus razones para separarse de la Unión Bautista, y quería que sus amigos americanos entendieran su razonamiento. Los amigos americanos de Spurgeon entendieron y apoyaron plenamente la posición de Spurgeon.

En general, la controversia se había convertido en la comidilla del día en los círculos religiosos londinenses. Luego vino un debate sobre la necesidad de una confesión de fe. Los puntos que estaban más sujetos a debate eran: la inspiración de las Escrituras, el sacrificio sustitutivo de Cristo y la perdición irremisible de todos los que rechazaron a Cristo como Señor y Salvador. Para Spurgeon, estas tres doctrinas esenciales tenían que ser sostenidas, especialmente a la luz de lo que había provocado el gran declive. Spurgeon centraba su preocupación en la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras, la expiación sacrificial vicaria de Jesucristo, y el futuro castigo de los incrédulos. El criticismo bíblico había causado sus estragos en estas áreas. Para Spurgeon, estos no eran asuntos secundarios, sino que radicaban en el corazón de la fe cristiana. Escribió en *La Espada y la Cuchara*: “No puede haber compromiso: no podemos sostener la inspiración de la Palabra y, sin embargo, rechazarla; no podemos creer en la expiación y sin embargo negarla; no podemos sostener la doctrina de la caída y sin embargo hablar de la evolución de la vida espiritual de la naturaleza humana; no podemos reconocer el castigo de los impenitentes y, sin embargo, aceptar la “más amplia esperanza”. Tenemos que elegir un camino o el otro.

En esta controversia, incluso su hermano James y ochenta exalumnos del Colegio del Pastor tomaron una posición contraria a Spurgeon.

Autor: Allan Román.